

## **El Tapiz del Hambre Misereor**

La idea, como modismo proverbial, es familiar para todos: “Roer el Tapiz del Hambre” significa tanto como ser pobre, padecer hambre. Por el contrario, la idea del Tapiz del Hambre no la conoce apenas nadie. Tuvo su origen en un uso eclesial casi milenario que durante Cuaresma velaba con un paño tanto el altar como lo que sucedía en el mismo.

Desde 1976 experimentan los Tapices del Hambre en toda Alemania y también universalmente un inesperado renacimiento – gracias a la iniciativa de la Entidad de Ayuda Episcopal Misereor.

## **El origen de los Tapices de Hambre**

La velación del altar por medio del llamado “velum templi” se puede probar hacia el año 1000. Una cortina bordada ya se menciona en la vida del Abad Hartmond von Sankt Gallen hacia el año 895. Después se hallan Tapices Cuaresmales en las Consuetudines de Sankt Vannes de Verdún a finales del siglo X. Aelfric de Winchester (+1006) informa: “Se colgó un paño entre el altar y el pueblo.”

Desde esta época, todos los años se colgaba un Velo Cuaresmal el miércoles de ceniza o el sábado previo al primer domingo de Cuaresma. Durante las Completas del miércoles santo, en la oración del texto de Pasión “y el velo del Templo se rasgó por la mitad” se quitaba de nuevo o bien se dejaba caer el paño.

Esta costumbre se puede imaginar bien; quizás daba colorido a los golpes de los toscos mazos de madera, que hasta en un pasado muy reciente sustituían las campanillas del altar durante la Cuaresma.

La exhortación a colgar el Velo Cuaresmal la hallamos sobre todo en las prescripciones litúrgicas de aquellos monasterios que se habían adherido al movimiento reformista de Cluny. El “velum quadragesimale”, como también fue

denominado el Tapiz Cuaresmal en el lenguaje eclesial latino, encontró entrada paulatina en las parroquias, más allá de las iglesias monásticas y se extendió en los siglos XIV y XV por todo Occidente más allá de la Federación Monástica Cluniacense. El Velo Cuaresmal tuvo una rápida difusión en el siglo XIII sobre todo en Alemania, Austria, Suiza y Francia. El Velo Cuaresmal fue prescrito expresamente en Inglaterra por el Sínodo de las parroquias.

### **Causas de su origen**

¿A qué conduce hacer desaparecer con grandes tapices altares y cruces, es decir, el espacio total del altar, del campo visual de los participantes en la Misa durante los cuarenta días del tiempo de penitencia pascual? Las causas del origen de los Tapices del Hambre, como se les designa en el ámbito germano parlante, no están claramente cimentadas. Posiblemente su origen se remonta a la disciplina penitencial de la Iglesia primitiva.

Al principio de la Cuadragésima los cristianos, que eran culpables de una falta conocida públicamente, cargaban con la penitencia impuesta por el Obispo. Era usual que los penitentes después de la liturgia de la Palabra y antes del comienzo de la celebración eucarística saliesen. Los candidatos al Bautismo, llamados catecúmenos, también se tenían que unir a esta exclusión. La comunidad restante se unió primero internamente y después también de forma externamente reconocible a los penitentes y catecúmenos, cumpliendo por su parte la penitencia y renunciando a la participación visible en la celebración de la Misa. Esto se lograba por medio de grandes paños que ocultaban totalmente el espacio del altar y que hacían imposible ver lo que sucedía en el mismo.

El Tapiz del Hambre velaba el misterio consumado en el altar y posibilitaba una evidente abstinencia en la participación visible del acontecimiento sagrado. Este “ayuno de los ojos” se complementaba por medio del “ayuno de los oídos”. Hasta un pasado muy reciente era usual, sobre todo en el ámbito alpino, que en la época penitencial pascual, el órgano y las campanas se silenciasen. En su lugar llamaban a Misa las denominadas carracas (instrumentos de percusión y macillos de madera).

Wihelm Durandus (+ 1296) da un contenido simbólico complementario al “velum templi”: “El paño, que en Cuaresma se cuelga ante el altar, simboliza la cortina

que ocultaba el Arca de la Alianza y que se rasgó en la Pasión del Señor; de acuerdo con este ejemplo todavía hoy son tejidos tapices de variada belleza.”

Otro sentido simbólico medieval del Velo Cuaresmal: Durante los cuarenta días de ayuno, los creyentes cargan gustosos con la penitencia – renuncia a la participación visible en el acontecimiento sagrado. Creen que en tiempo de penitencia no son dignos de ver el misterio del sacrificio de Cristo en el altar.

En tiempo de Pasión, la divinidad de Jesús se esconde – por eso, también la velación del altar debía hacer referencia a esto. Los ritos de velación del ámbito y del acontecer sagrado como de desvelación juegan un gran papel todavía hoy en los iconostasios de la Iglesia Oriental. El Tapiz Cuaresmal, en su significado original, se puede comprender ante todo por el carácter simbólico de la velación y la desvelación.

Originalmente los Velos Cuaresmales eran sólo de lino sin adornos, pero pronto fueron bordados o pintados con ricas imágenes. Los primeros ejemplos son cuatro Velos Cuaresmales ricamente adornados de St. Ulrich y Afra en Augsburgo. Estos tapices realizados entre 1126 y 1149 no existen ya, pero nos son bien conocidos por una descripción de 1493. Los nuevos tapices de lino mostraron desde el siglo XII cada vez con más frecuencia imágenes de la historia de salvación del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Esta configuración iconográfica aparece a primera vista como protesta contra el verdadero objetivo de velación de los Tapices Cuaresmales. Johannes Emminghaus explica esto así: “El Tapiz quiere representar con su adorno, que es precisamente más que adorno, lo que sucede de forma oculta en el altar.” Reiner Sörries opina que ciertamente los Tapices Cuaresmales ricamente ilustrados de las zonas alpinas forman parte de forma paradójica, contrariamente a su fin de velación, del desarrollo iconográfico más impresionante de la historia de salvación. De este modo, por una parte, velan obras iconográficas, así como el acontecimiento sagrado en el altar; pero, por otra parte cuentan, pintada sobre lienzo, la historia bíblica de la Creación hasta la segunda venida de Cristo.

Las representaciones bíblicas del acontecimiento salvador en los Tapices Cuaresmales o Tapices del Hambre debían servir a los creyentes como instrucción catequética. Debían representar esto y abrirse a lo que sirve al ser

humano para su salvación. El encuentro de Dios con los seres humanos debía realizarse paso a paso en la representación iconográfica, de forma experimentable y comprensible. De este modo el Tapiz Cuaresmal o del Hambre se convirtió en un medio catequético, que en aquellos siglos, en que la lengua latina dominaba la Misa, posibilitaba a los creyentes el acceso al misterio de la fe de un modo cercano al pueblo porque era contemplable.

Como “Biblia de los pobres” para las gentes de una época, en la que los menos sabían leer y escribir, los Tapices Cuaresmales o Tapices del Hambre sobre todo los de la Alta Edad Media mostraban numerosas escenas de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento que en una selección cuidadosamente pensada se podían enlazar. Las imágenes querían sobre todo conservar en la memoria la continuidad de la historia de salvación desde la Creación del mundo hasta la segunda venida de Cristo. Además se dio especial valor a la interpretación tipológica de los sucesos veterotestamentarios que hallaban su realización en el Nuevo Testamento.

En el Tapiz Cuaresmal de Gurk se muestra este deseo, por ejemplo, en la representación de Jesé, tendido en su lecho, que ve “en sueños el fruto del árbol”, es decir, la figura de María Madre, que tiene a su Hijo en brazos. Este motivo iconográfico quiere aclarar que con el “retoño del tronco de Jesé” (Is 11,1) se quiere expresar a Jesús, como el Mesías prometido.

Como fundamento literario para los motivos iconográficos bíblicos y seculares de los Tapices Cuaresmales o del Hambre de la temprana Edad Media sirvieron sobre todo dos obras que gozaron de gran popularidad en los siglos XIV y XV. La Biblia de los pobres presentaba acontecimientos veterotestamentarios y sobre todo declaraciones de los profetas en una conexión tipológica con el Evangelio de la Nueva Alianza, en el que se cumplían las promesas del Antiguo Testamento.

Otro modelo lo ofrecía la obra “Espejo de salvación humana”, que procede del año 1324. Aquí se vinculaban escenas de la Biblia o bien de leyendas judías con acontecimientos de la historia profana pagana o de la mitología. Por ejemplo, en el Tapiz Cuaresmal de Gurk se interpreta simbólicamente la visita de Alejandro Magno a Jerusalem y su homenaje ante el Sumo Sacerdote como sumisión del mundo pagano ante Cristo, el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza. Las puñaladas mortales que recibió César de sus asesinos son referencia

tipológica a aquellas heridas que Jesús recibió para la salvación de la humanidad.

### **Cambio de función de los Tapices Cuaresmales o del Hambre**

Los Tapices Cuaresmales o del Hambre sufrieron en el transcurso de los siglos un considerable cambio de función. Originalmente tuvieron una función preponderante de ocultamiento. Como “velum templi” sin adornos sirvieron para la “ascesis de la sensualidad de los ojos”, fueron signos visibles de penitencia. Realizaron una función simbólica para aquellos que vieron en el “velum templi” el ocultamiento de la divinidad de Cristo, Los Tapices Cuaresmales o del Hambre, ricamente iconografiados, mostraban más que ocultaban y manifestaban más que velaban, tuvieron más tarde una función narrativa y con ello didáctico-catequética.

Nikolaus Grass además opina que los Tapices Cuaresmales o del Hambre, así comprendidos, querían “poner ante los ojos de la comunidad que no sabía leer la historia de salvación en imágenes con el fin de provocar la conveniente disposición espiritual en el pueblo para Cuaresma. Formaban una especie de Biblia de los pobres”. Finalmente Walter Heim denomina los Tapices del Hambre como algo “específico de Cuaresma” y un “símbolo litúrgico de comunicación de la comunidad eclesial en el tiempo de preparación para Pascua.”

### **Difusión de los Tapices del Hambre**

Carintia, el ámbito alemán parlante con la Alta Suavia, la región del Lago Constanza, Suiza y Alsacia así como Westfalia son hasta hoy islas de tradición de los históricos Tapices Cuaresmales o del Hambre. En la región alemán parlante, sobre todo en Suiza, cayeron muchos Tapices Cuaresmales como víctimas de la tormenta iconográfica de la Reforma, en parte, redescubiertos en época más reciente. El mayor y más hermoso de esta región se encuentra en la catedral de Freiburg. Data del año 1612 y tiene un tamaño de 12,95 m x 10 m.

Carintia posee aún desde el intervalo de 1458 hasta 1629 nueve Tapices Cuaresmales perfectamente conservados. Nosotros hallamos allí un extraordinario tesoro de la pintura gótica, sobre todo en forma de magníficos

frescos en numerosas iglesias. A esta tradición se unen los Tapices Cuaresmales de los siglos XV y XVI. En los Tapices Cuaresmales de Carintia se puede seguir bien el desarrollo histórico cultural del velo cuaresmal.

El Tapiz Cuaresmal gótico de la Catedral de Gurk (1458) ocupa indiscutiblemente por su antigüedad, por su tamaño así como por la variedad de sus motivos iconográficos el primer rango de todos los Tapices Cuaresmales austriacos. En sus 88 metros cuadrados de superficie muestra en 99 casillas rectangulares, 108 representaciones del Antiguo y del Nuevo Testamento. El Tapiz Cuaresmal cuenta con numerosas imitaciones, en Haimburg (1504) así como en Reichenfels (1520), Steuerberg (1540), Baldramsdorf (1555) y Millstatt (1593). El Tapiz de Millstatt responde estilísticamente a la tradición pictórica local de Carintia en la transición del gótico tardío al pre-barroco. El período de los grandes motivos iconográficos dispuestos en forma de tableros de ajedrez termina en 1629 con el Tapiz Cuaresmal de la Iglesia de St. Georg de Grosssternberg más arriba de Velden. En lo sucesivo se generan Tapices Cuaresmales más pequeños, en los que domina una única escena de la Pasión, llenando todo el formato.

Si el Obispo Johannes Schallermann de Soest, que fue Obispo de Gurk desde 1432 hasta 1453, trajo de su patria a Carintia el uso del Tapiz Cuaresmal, es asunto discutido. En todo caso, hallamos en Westfalia el tercer núcleo de tradición de los históricos Tapices Cuaresmales o del Hambre.

Mientras en Carintia y en el territorio germano parlante predominan los Tapices Cuaresmales de lino ricamente decorados, en Westfalia hallamos Tapices del Hambre (popularmente llamados "Trajos del desfallecimiento") sobre todo en la técnica del filet. Después de la época de la Reforma también aquí sirvieron los Tapices menos para la ocultación que para la ilustración. Como contenido iconográfico se representaron la mayoría de las veces los instrumentos de la Pasión, la Pasión de Cristo y en los siglos XVII y XVIII motivos florales y animales. Más de veinte valiosos Tapices Cuaresmales del siglo XVII al XIX se conservan aún. Como obra más significativa está el Tapiz del Hambre de Telgte del año 1623 con un tamaño total de 7,40 m x 4,40 m, que hasta en el siglo XIX ha encontrado muchos imitadores.

## **Desconcertante variedad de nombres**

En las fuentes medievales los Tapices Cuaresmales o del Hambre son denominados “velum quadragesimale” y en relación con la palabra clave de Mc 15,38 (...y el velo del Templo se rasgó) “velum templi”. En la parte oriental de los Alpes y sobre todo en Carintia se les conoce con el nombre de “Tapices Cuaresmales”. En el Tirol, ocasionalmente se halla la denominación “Tapices de Pasión”. En el bajo alemán tienen la denominación “Trapos del desfallecimiento”. En Suiza, Suabia y Alsacia (por consiguiente, en las zonas de habla alemana), pero también en Westfalia y en Sajonia son denominados “Tapices del Hambre”. Ya en 1306 en una crónica catedralicia se halla esta expresión. Ayunar, tener hambre, pero también desfallecer indican que en el ámbito de habla alemana se ha comprendido en realidad la Cuaresma como verdadera abstinencia.

En la Edad Media, la Cuaresma fue experimentada sobre todo por las gentes humildes como tiempo de hambre. El modismo “roer el tapiz del hambre” se refiere en sentido original a “sufrir necesidad” y “vivir pobremente”. Así lo ha rimado el poeta zapatero de Nürnberg Hans Sachs: “Lleno mi panza y lavo mi garganta, dejo a la mujer y al niño roer el Tapiz del Hambre”.

Algunos autores indican que el “roer” (nagen) se refiere también en el bajo alemán a “coser” (nagen = nähen) y ofrece una referencia a que los Tapices del Hambre catedralicios se hacían con la técnica de bordado con la aguja sobre malla.

## **Historia más reciente de los Tapices del Hambre**

Muchas causas han conducido a la desaparición de los Tapices del Hambre. La protesta de Martin Lutero es la que ha contribuido más fuertemente a que numerosas formas de usos católicos, como la de los Tapices del Hambre, hayan caído en el olvido: “Las fiestas, domingo de ramos y semanas de Pasión las dejamos que existan... pero no se debe mantener el tapiz del hambre, cubrir imágenes, y lo que es obra de embaucadores.”

Donde tuvo lugar la Reforma con la hostilidad a las imágenes, desaparecieron también, sobre todo en los cantones reformados de Suiza, los Tapices del Hambre. En el curso de la Contrarreforma, en los lugares que permanecieron católicos creció, por una parte, la necesidad de contemplar de los creyentes; la elevación de la Hostia se convirtió en componente central de la Misa. La

función de velar de los Tapices del Hambre no tenía ya ningún sentido. Por otra parte, entraron en el marco de la piedad de la Pasión, tumbas sagradas, pesebres de Cuaresma y Via Crucis en competencia con los Tapices del Hambre. Éstos mismos se hicieron con un formato más pequeño en la época posterior a la Reforma y ofrecieron representaciones generalizadas de la Pasión de Jesús así como de los instrumentos de la Pasión. Esto queda muy claro sobre todo en los Tapices del Hambre de Westfalia.

La Ilustración, con sus nuevos ideales de la razón, asestó finalmente el golpe mortal al antiguo uso de los Tapices Cuaresmales o Tapices del Hambre. Durante la Edad Media, pronto cada Iglesia tuvo estos tapices, de los que quizás han sobrevivido un centenar de ejemplares. Muchos fueron a parar a la basura como “trastos viejos”, algunos llegaron a los museos, sólo en algunos casos tradiciones inquebrantables contribuyeron a la conservación de los valiosos testigos de la piedad popular medieval.

### **La reanimación por medio de Misereor**

La institución de ayuda episcopal Misereor ha aprovechado en 1976 el uso casi olvidado del Tapiz del Hambre. Mis consideraciones preliminares de entonces están documentadas por Walter Heim: “En el marco de las consideraciones preliminares para la campaña cuaresmal de 1976 se nos hizo consciente que cada vez más, forma parte de la tarea de Misereor la ayuda y la colaboración para el desarrollo, no ya sólo para comprenderlas como vía únicamente financiera sino como intercambio colaborador de impulsos que ciertamente la pastoral parroquial necesita en este país. “Conversión”, “regreso”: estos antiguos vocablos bíblicos debían significar para el cristiano de hoy que se deja cuestionar ante los valores de otras culturas y de las iglesias locales, que él de nuevo es capaz de aprender y está preparado para ello.

En el marco de estas reflexiones llegamos también al tema conductor de los años siguientes. Nos quedó claro que esto dependería no sólo de aceptar a los hermanos y hermanas extranjeras sino de reconocerlos del mismo modo o bien en algunas cosas incluso como colaboradores de elevada categoría.

Pero ¿cómo se pueden convertir gloriosas teorías del ámbito de las letras en pasos realizables? Entonces me llegó la idea repentina, se podrían revitalizar los Tapices del Hambre medievales y dotarlos de un nuevo mensaje desde

“fuera”. Yo mismo procedo del ámbito del sur de Alemania (región del lago Constanza) donde estos Tapices del Hambre son como “de casa.”

En la “propuesta de encargo” al artista del primer Tapiz del Hambre – Misereor, lyoti Sahi de Bangalore, que llevaba el título: “Un antiguo uso litúrgico, nuevamente descubierto para la situación mundial actual” se aprovechó conscientemente la antigua tradición. Pero el nuevo Tapiz del Hambre–Misereor no se debía – no a consecuencia de su tamaño reducido por motivos técnicos – unir a la tradición original de velar sino al contenido simbólico así como a la función didáctico–catequética de los Tapices Cuaresmales o Tapices del Hambre medievales. El Tapiz del Hambre revivido por Misereor quiere además no sólo acercar a los creyentes durante el tiempo penitencial pascual a la representación iconográfica de los antiguos velos cuaresmales por la acción salvífica de Dios con el mundo sino invitar a la acción salvífica co-realizable del ser humano para con sus prójimos.

Los Tapices del Hambre-Misereor quieren además facilitar un “mensaje desde fuera”. Pintados por creyentes cristianos de África, Asia y Latinoamérica, hacen posible un encuentro con la vida y la fe de personas y cristianos de otras culturas. Además los conocimientos obtenidos también implican siempre una interpelación a nuestro propio ser cristiano y al estilo de vida personal. Los actuales Tapices del Hambre-Misereor unieron la fijación del objetivo de Misereor con la misión de la institución “hablar a cada uno en conciencia para que él así realice su salvación en la misericordia, que ejercita y que encuentra en ella” (Cardenal Frings, Colonia 1958). Todos los Tapices del Hambre actuales han interpretado el anuncio de Jesús así como el mensaje de su Muerte y Resurrección al margen de la realidad vital y creyente de las y los artistas.

En el transcurso de estos años los Tapices del Hambre–Misereor se convirtieron en imágenes para la contemplación de la fe, que con su impresionante iconografía han sido testigos importantes del significado de la Cuaresma como la época eminente para la conversión y para una nueva vida.

Dr. Edwin Mock

Aachen 1998

[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)